

El Poder del Espíritu Santo



¿Cómo puede el Espíritu Santo ayudarnos?
Evangelista Darrell Ratcliff

El Poder del Espíritu Santo

El Espíritu Santo puede ayudarnos para
glorificar a Cristo
en todo lo que decimos y hacemos para
impactar a este mundo
para la causa de Cristo.

Evangelista Darrell Ratcliff

Copyright © 2022 por Evangelista Darrell Ratcliff

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina Valera 1960.

Tabla de Contenidos

Agradecimiento y Reconocimiento

Acerca del Autor

Términos y Condiciones de Uso

- 1 ¿Dónde Está su Fuego?
- 2 El Deseo de Ser Lleno
- 3 Una Receta Segura para el Avivamiento
- 4 Necesitamos Avivamiento
- 5 Préndase en Fuego para el Señor

Agradecimiento y Reconocimiento

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Dios nuestro Señor por guiarme en la realización de éste gran proyecto.

Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a todos los que han hecho posible este libro; quienes me ayudaron en la realización del libro mediante sus oraciones, consejos, apoyo, ayuda y tiempo. Aprecio la ayuda de evangelistas, pastores, maestros, familiares, amigos, transcritores, traductores, y simplemente a todos los que han invertido en mi vida y mi ministerio.

Mucho de éste material para realizar este proyecto fue recibido a través de sermones, ilustraciones, historias, pensamientos e ideas de diferentes personas, a través de los años. Agradezco profundamente su amor y por invertir en mi vida y en las vidas de otros.

Es mi oración y deseo que éste proyecto sea de mucha ayuda a los seguidores de Cristo para amar más al Señor, vivir para Jesús, y alcanzar más almas preciosas para el Señor Jesucristo.

Acerca del Autor

El Evangelista Darrell Ratcliff ha servido como misionero al país de México. También ha predicado llevando el Evangelio en diversos países del mundo. Dios le ha usado para alcanzar a multitudes de personas con el Evangelio; ha realizado campañas de avivamiento con la finalidad de que más personas conozcan de la salvación en Cristo, ayudando a establecer iglesias en el campo misionero. Además ha entrenado a más obreros, enseñando en las iglesias en cómo ser más efectivos en el evangelismo.

Dios ha usado al Evangelista Darrell Ratcliff en diversas iglesias, conferencias, colegios cristianos e Institutos Bíblicos para enseñar, motivar y desafiar al pueblo de Dios a hacer más para la causa de Cristo, mostrando la importancia de alcanzar a otros para Cristo.

La oración y deseo del Evangelista Darrell Ratcliff para usted es que Dios le bendiga grandemente y que le use de una manera especial para cumplir con el mandato de nuestro Dios, alcanzando a más personas para el Señor Jesucristo.

Términos y Condiciones de Uso

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Capítulo 1

¿Dónde Está su Fuego?

La Biblia dice en Salmo 39:3: “Se enardecíó mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua”. Quiero hacerle una pregunta: “¿Dónde está su fuego?”

Si usted no tiene fuego en su vida, entonces necesita avivarse para servir a Dios con su vida. Tal vez tiene fuego pero el fuego se está apagando. Si la flama no está ardiendo como anteriormente solía hacerlo, le digo hoy: “¡Enciéndase! ¡Enciéndase! ¡Enciéndase para servir a Jesucristo con su vida!” Jesús lo merece. Jesús dio su vida por nosotros, y nosotros debemos avivarnos para servirle con nuestras vidas. Debemos estar motivados, estimulados, y bien prendidos para servir al Señor Jesucristo. ¿Dónde está su fuego?

Necesitamos estar prendidos. ¿Cómo tenemos ese fuego? Regresemos a la oración. Regresamos a postrarnos sobre nuestras rodillas y clamar a Dios. Yo recuerdo a Jacob, como él peleó con el ángel del Señor y dijo: “Señor, no te dejaré ir si no me bendices”. Así debe de ser. Necesitamos postrarnos sobre nuestras rodillas, clamar a Dios, y decirle: “Dios, no te voy a dejar ir hasta que bendigas mi familia. No te voy a dejar ir hasta que bendigas mi iglesia. No te voy a dejar ir hasta que nos ayudes a alcanzar a

este mundo para Cristo. Oh, Dios, no te voy a dejar ir. Necesito tu fuego en mi vida”.

Me encanta la historia de la Biblia que encontramos en 1 Reyes 18:17. La Biblia dice: “Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales. Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel”. (1 Reyes 18:17-19)

“Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra”. (1 Reyes 18:20-21) {Elías los puso a pensar. Ellos decían: “¡Guau! ¿Quién es este hombre?” Porque Elías estuvo del lado de Dios.}

“Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; más de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. {Pero hoy mismo arreglamos esto.} Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros

dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo. Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos”. (1 Reyes 18:22-28) {¡Imagínese esa escena en aquel día!}

Versículo 29 dice: “Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase. Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre, edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor

del altar, en que cupieran dos medidas de grano. Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. ³⁴Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez”

1 Reyes 18:35 dice: “De manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja. Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. ³⁸Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!” (1 Reyes 18:35-39)

Dios contestó las oraciones de Elías ese día y fuego descendió del cielo. Eso es lo que nosotros necesitamos hoy: personas que clamen a Dios y digan: “Dios, necesitamos Tu fuego para poder alcanzar al mundo para Cristo”.

Pienso en el día del Pentecostés cuando todos tenían un mismo sentir. Ellos buscaban a Dios todopoderoso, y fuego cayó del cielo y hablaron en lenguas. Cómo me hubiera gustado estar ahí. ¡Hubiera podido hablar en español muy bien! No, sólo estoy

bromeando. Pero las personas les escuchaban hablar en su propio idioma y se preguntaban: '¿Qué está pasando aquí?' Entonces Pedro se puso de pie y predicó el evangelio del Señor Jesucristo, y 3,000 almas fueron salvas. Eso es lo que necesitamos – que descienda el poder de Dios – para que podamos alcanzar a las multitudes para Cristo.

La Biblia dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8) La Biblia dice: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mateo 21:22) Dios dijo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) Dios quiere hacer cosas grandes y maravillosas. “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. (Efesios 3:20) Pidámosle a Dios que haga algo grande. Pidámosle que nos use para alcanzar al mundo para Cristo. ¡Necesitamos el fuego de Dios!

Una mujer fue con un misionero en Bangalore, India, pidiéndole que interviniera para evitar que cierto nativo cristiano siguiera orando por ella. Cuando le preguntó cómo sabía que el cristiano estaba orando por ella, la mujer respondió: “Yo solía hacer mi adoración a los ídolos en paz, pero desde hace algún tiempo no he podido hacerlo. Además, hace tiempo él me dijo que

estaba orando por mi familia, ahora mi hijo y mis dos hijas se han convertido en cristianos. Si sigue orando, tal vez me haga cristiano también. Él siempre hace que las cosas sucedan con sus oraciones. Alguien debe detenerlo”.

¡Guau! Dios si escucha y contesta la oración. Alguien dijo: “La oración puede hacer todo lo que Dios puede hacer, porque Dios contesta la oración”. Dios quiere que clamemos por Su fuego, por Su poder, y por la presencia de su Espíritu Santo entre nosotros para que podamos alcanzar al mundo para Cristo.

¿Cómo podemos tener el fuego de Dios en nuestras vidas? Regresemos a la Biblia. Jeremías dijo: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude”. (Jeremías 20:9) Jeremías dijo: “Comencé a leer la Palabra de Dios y me prendí, así que tuve que salir y hablarles a las personas del Señor”. Podemos tener fuego leyendo la Palabra de Dios. La Biblia dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. (Hebreos 4:12)

La Palabra de Dios es poderosa. La Biblia dice: “¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (Jeremías 23:29) La Palabra de Dios puede hacer cosas grandes y maravillosas. Tenemos que regresar a la Palabra

de Dios para tener el fuego de Dios. Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. (Mateo 24:35) La Palabra de Dios permanece para siempre. Es toda poderosa. Necesitamos regresar a la Palabra de Dios si queremos el fuego de Dios para hacer la diferencia en este mundo.

Hay una historia de un misionero en Corea quien tenía una visita de un nativo convertido quien vivía a cientos de millas y quien caminó cuatro días para alcanzar la estación del misionero. El peregrino recitó con orgullo y sin errores el sermón del monte. Sin embargo, el misionero pensó que tenía que advertirle al hombre que solo memorizar no era suficiente, que era necesario practicar las palabras de Dios. Necesitamos ser hacedores de la Palabra de Dios. Eso es un buen consejo.

La cara del coreano brilló con una gran sonrisa. Él le dijo: “Así es como yo aprendí. Traté de solo memorizarlo, pero no podía. Así que tuve este plan. Memorice un versículo y luego busqué a un vecino pagano y apliqué la verdad en mi manera de tratar con él; entonces me di cuenta que así podía memorizarla”. Eso es lo que debemos hacer. Debemos leer la Palabra de Dios y guardarla en nuestros corazones. Necesitamos memorizarla y salir para dársela a otras personas para que conozcan a Cristo como su Salvador. Tenemos que tener la Biblia dentro de nosotros para tener el fuego de Dios.

En un pequeño pueblo en el sur de Argentina, un día un soldado, atraído por el sonido del canto, entró en el pasillo de una

pequeña misión y escuchó la predicación del evangelio. Después se quedó atrás y habló al misionero quien le preguntó si era un cristiano. “Sí, lo soy”, respondió él.

“¿Dónde escuchó el evangelio?”

“De mi mamá”.

“¿Dónde vive ella?”

“Ella está muy lejos, pero, ¿puede ir a verla? Ella nunca ha escuchado a un pastor en persona, y le daría mucho gusto verlo”.

El misionero fue y encontró una granja en un lugar distante donde ningún misionero había visitado a la anciana cristiana. Ella le dijo que años atrás un vendedor de Biblias pasó y le dejó una copia de la palabra de Dios. Ella la leyó, sus ojos se abrieron y conoció a Cristo como su Salvador. Ella no tuvo maestro humano, sólo el Espíritu Santo. La anciana era madre de 14 hijos; en el tiempo que el misionero la visitaba, el más pequeño tenía 12 años, y ella había guiado a cada uno de sus hijos a Cristo, leyendo la Escritura que le había dejado un vendedor de Biblias desconocido. ¡Qué tremendo!

Nunca sabemos lo que Dios puede hacer con nosotros si leemos la palabra de Dios y usamos la palabra de Dios para llevarla a las multitudes. La palabra de Dios es poderosa para hacer la diferencia. ¿Cómo podemos tener fuego? Metiéndonos en la palabra de Dios. La Biblia dice: “En mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua”. (Salmo 39:3b)

¿Cómo podemos tener fuego por Dios? Regresemos a ganar

almas. El apóstol Pablo le dijo al joven predicador Timoteo: “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti”. (2 Timoteo 1:6) Necesitamos estar emocionados, necesitamos tener fuego, necesitamos estar motivados para hacer cosas grandes y maravillosas para Cristo. ¿Cómo podemos hacer eso? Podemos hacerlo a través del poder de Dios. La Biblia dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8) Necesitamos el poder de Dios para hacer la diferencia. Necesitamos el poder de Dios para obedecer a nuestro Salvador. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Necesitamos que el fuego de Dios haga eso en nosotros. La Biblia dice en el libro de Hechos: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. (Hechos 5:42) Necesitamos ir a todos los lugares y hablarles a las personas de que Jesús es el Salvador. Necesitamos el fuego de Dios para alcanzar a otros para Cristo.

La pasión por alcanzar las almas para Cristo quemaba en el pecho de Roland Hill. Algunas personas lo llamaron loco. La siguiente frase fue la defensa de su celo intenso por ganar almas: “Al pasar por el camino, vi una cueva de piedra y tres hombres enterrados vivos. Me apresuré para rescatarlos y grité por ayuda hasta que me escucharon en el pueblo, casi a dos kilómetros de distancia. Nadie me llamó loco en ese entonces. Sin embargo,

cuando veo la destrucción que va a caer en los pecadores y que los va a encerrar en tribulación en un lugar llamado infierno, clamo a gran voz para advertirles, tal vez ellos miren el peligro y escapen de las llamas del infierno. Entonces por hacer esto, ellos dicen que soy un loco, que estoy fuera de sí porque hago cosas así. Tal vez lo estoy, pero, ojalá que los hijos de Dios tuvieran el fuego y el deseo de salvar a otros”. Necesitamos el fuego de Dios, el poder de Dios, el Espíritu de Dios para alcanzar a este mundo para Cristo.

Alguien le preguntó al Dr. Lyman Beecher, siendo anciano: “¿Qué es lo más maravilloso de todas las cosas?” El veterano respondió: “No es la teología. No son los éxitos terrenales. ¡Es salvar las almas!” Este predicador había sido el rey del púlpito americano, pero al mirar atrás a su noble carrera, pensó que lo mejor que había logrado era guiar a las almas al Salvador.

David Brainerd, uno de los misioneros más famosos, trabajaba entre los nativos americanos pobres e ignorantes acerca del Rio Delaware. Brainerd dijo una vez: “No me importa donde viva o que dificultades pase para poder llevar a las almas a Cristo. Al dormir sueño estas cosas; tan pronto me despierto lo primero que pienso es en este gran trabajo. Todo mi deseo es la conversión de los pecadores, y toda mi esperanza está en Dios. Tengo que alcanzar a las almas”.

Alguien dijo: “Quiero ver almas salvas, o no quiero vivir”. Debemos tener una carga, un deseo y un fuego para alcanzar al

mundo para Cristo.

Carl Hatch fue uno de los ganadores de almas más atrevidos. Él nunca conoció un extraño. Usted nunca lo encontraría sin un folleto del evangelio. Una vez él estuvo en un viaje en Washington, D.C. El guía señaló el monumento de George Washington e hizo algunos comentarios, después dio tiempo a las preguntas. Carl Hatch le preguntó: “¿Él fue salvo?”

El guía dijo: “¿Qué?”

Hatch dijo: “¿Él nació de nuevo como cristiano? ¿Él sabía si iba a ir al cielo?”

El guía dijo: “No lo sé”.

Hatch dijo: “Yo sí lo sé. ¿Alguien más quiere saber?” Y compartió el evangelio con todo el grupo. ¡Guau!

Hatch dejaba un folleto en el piso de un elevador lleno de personas, cuando las puertas estaban por cerrar. Entonces lo levantaba y decía: “Miren esto, es un folleto con el evangelio. Este folleto dice: '¿Sabe usted si irá al cielo cuando muera?' ¿Sabe usted eso, señor? ¿Sabe usted eso, señora? Sigamos leyendo. Hay cuatro cosas que usted debe saber”. Y entonces compartía el evangelio con ellos.

Una vez en un avión, Hatch escuchó dos hombres discutiendo sobre el significado de 'nacer de nuevo.' Hatch le preguntó a la sobrecarga si ella sabía. Ella contestó que no. Hatch le pidió que preguntara en el avión si alguien sabía lo que significaba “nacer de nuevo”. Después del anuncio, Hatch dijo: “Yo sé lo que

significa. ¿Le molesta si les digo a todos?” Y él tuvo la oportunidad de dar el evangelio por interfono a todo el avión. Él tenía el poder de Dios en su vida, él tenía el fuego de Dios. Eso es lo que necesitamos si vamos a alcanzar a este mundo para Cristo.

Juan Wesley solía decir que él se prendía y la gente venía para verle consumirse. Él decía: “Estoy acercándome tanto a Dios que el poder de Dios está sobre mí, el Espíritu de Dios está sobre mí, el fuego de Dios está sobre mí para alcanzar a otros”. Las personas quieren la verdad que puede librarlas. Tenemos que tener el fuego de Dios en nuestras vidas para que podamos hacer una diferencia en este mundo. Juan Wesley fue usado de Dios para alcanzar multitudes para Cristo porque tenía el fuego de Dios, y usted y yo necesitamos el fuego de Dios en nuestras vidas, también.

Nos emocionamos cuando vemos deportes, ¿verdad? Tal vez usted se emociona por partidos de fútbol soccer. Tal vez se emociona por los videojuegos. Hermana, tal vez usted se emocionan por sus telenovelas. Ya me metí en problemas. Tal vez se emociona cuando va de compras. ¿Por qué no nos emocionamos por Jesucristo? ¿Por qué no nos emocionamos por la oración? ¿Por qué no nos emocionamos por leer la Biblia? ¿Por qué no nos emocionamos por ganar almas y por hablarles a otros de Cristo? ¿Por qué no nos emocionamos por Jesús? Jesús lo merece. Debemos estar emocionados por el Rey de reyes y el Señor de señores. Emocionémonos por Jesús. Tenga fuego, tenga

fuego, tenga fuego por Jesús.

Evan Roberts nació en el país de Gales en 1876. A la edad de 12 años él deseaba que Dios despertara a su tierra nativa con un avivamiento. Anhelaba que las personas amaran a Dios con sus corazones. Evan quería que el país de Gales tuviera el fuego de Dios. El llevó su carga por 11 años y con frecuencia se quedaba despierto toda la noche estudiando, orando, y llorando por su país. Su ruego era: “Gales debe tener un avivamiento”. Entonces, de repente un avivamiento fue enviado del cielo. Era como si las personas hubieran sido prendidas y despertadas. Todos estaban enamorados de Dios y de su palabra. Dios envió el avivamiento, y miles de personas fueron salvas.

Eso es lo que usted y yo necesitamos. Necesitamos el fuego de Dios sobre nosotros. Necesitamos el poder de Dios. Necesitamos que el Espíritu Santo nos ayude a alcanzar a este mundo para Cristo. Necesitamos el fuego de Dios. Tenemos que clamar a Dios, diciendo: “Dios, dame de Tu fuego. Dame de Tu poder. Dame de Tu presencia para alcanzar al mundo para Cristo”.

Capítulo 2

El Deseo de Ser Lleno

La Biblia dice en Efesios 5:18: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. Note la última parte, que dice: “sed llenos del Espíritu”. Vamos a explorar el gran tema: El deseo de ser lleno.

El alcohol puede llegar a controlar a alguien. Muchos de nosotros tal vez hemos pasado por una calle y hemos visto a un hombre que ha estado tomando alcohol; tiene una bolsa de papel con una botella adentro, y él está tambaleándose. Entonces él le dice: “¿Hola, cómo estás? ¿Me das una moneda, amigo? Quiero tener otro trago”. ¿No es interesante como el alcohol puede controlar a las personas? Ellos se enojan y hacen muchas cosas locas. Muchas veces destruyen sus vidas y las de otros también. ¿Por qué hacen esto? Algo los está controlando. El vino los está controlando. El vino les está dominando en hacer cosas que normalmente no harían. Por eso la Biblia dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. (Efesios 5:18)

Imagínese si fuéramos controlados por el Espíritu Santo, así como algunas personas son controladas por el vino. Si el Espíritu Santo controlara nuestras acciones, nuestros pensamientos,

nuestros cuerpos, nuestros hechos, y todo lo que hacemos, imagínese lo que podríamos hacer por la causa de Cristo. ¡Cómo necesitamos ser llenos del Espíritu de Dios! Cada cristiano necesita ese deseo de ser continuamente lleno del Espíritu Santo. Cada hombre, cada mujer, cada joven, y cada niño necesitan ser llenos del Espíritu Santo de Dios. Si los jóvenes dijeran: “Estoy más preocupado por ser lleno del Espíritu de Dios que por cualquier otra cosa en el mundo”, ellos impactarían este mundo para el Señor Jesucristo.

Necesitamos crucificar nuestras prioridades personales, nuestros deseos, sueños, visiones, planes y tener el deseo de ser llenos del Espíritu Santo, para glorificar a Cristo. Necesitamos el poder del Espíritu Santo más de lo que necesitamos la sangre que fluye en nuestras venas. Necesitamos el poder del Espíritu Santo más de lo que necesitamos al aire que respiramos. Necesitamos el poder del Espíritu Santo más que la comida que comemos. Necesitamos el poder del Espíritu Santo más que cualquier otra cosa en este mundo. El Espíritu Santo nos ayudará a hacer la diferencia en este mundo. El Espíritu Santo nos ayudará en todas las situaciones difíciles. El poder del Espíritu Santo nos ayudará a seguir adelante cuando todo esté en contra de nosotros. ¡Cuánto necesita el pueblo de Dios el deseo de ser lleno del Espíritu Santo!

¿Cómo podemos ser llenos del Espíritu Santo de Dios? Comprendemos un poco sobre la llenura del Espíritu de Dios en

Efesios 5:18, que dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”, Note que este versículo no termina con un punto, sino con una coma. Usted notará que no hay un punto hasta el versículo 20. Así que, para entender sobre la llenura del Espíritu, necesitamos leer toda la oración. En versículos 19 y 20, Jesús dice: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;” Me pregunto qué tipo de música es la que usted está escuchando y cantando. Tal vez está escuchando música mala, y se pregunta por qué no es lleno del Espíritu Santo de Dios. Algunos quieren hacer el “moonwalk” de Michael Jackson en lugar de imitar el ganar almas de Jesús. ¿Por qué no es Jesucristo, el Rey de Reyes y Señor de Señores su héroe? Jesús dio su vida por usted. Ese cantante que admira no murió para salvarle del infierno. Sólo Jesús murió para salvarle del infierno. Así que, nuestra música, nuestro canto, y nuestra alabanza deben glorificar y honrar al Señor Jesucristo. La Biblia dice: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”. Todo lo que hacemos debe traer gloria a Dios.

Para ser llenos del Espíritu, necesitamos estar agradecidos. La Biblia dice: “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”. (1Tesalonicenses 5:18) El versículo 20 dice: “Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. (Efesios 5:20)

Debemos ser agradecidos. Hay muchas personas que no tienen piernas, brazos, o la habilidad para ver o escuchar, y nosotros tenemos todas esas cosas. Seamos agradecidos con Dios por todo lo que tenemos. Necesitamos agradecerle a Dios cada día por Jesucristo, porque sin Jesucristo nosotros hubiéramos muerto y hubiéramos ido al infierno por siempre. Demos las gracias a Dios por Jesucristo.

El versículo 21 también nos ayuda para ser llenos del Espíritu Santo. Dice: “Someteos unos a otros en el temor de Dios”. Note una parte muy importante de éste versículo, dice: “en el temor de Dios”. Cuando muchas personas dicen: “Necesitamos someternos unos a otros”, realmente no entienden lo que éste versículo está diciendo porque se necesita hacerlo en el temor de Dios. Por ejemplo, si alguien va caminando por una calle y dice: “Oye, amigo, dame dinero. Quiero ir a comprar droga. ¿No dice la Biblia: 'Someteos unos a otros'?” Pero yo le contestaría: “Espera, amigo, la Biblia dice: 'Someteos unos a otros en el temor de Dios.' Tú no tienes temor a Dios, por lo tanto, no pienses que lo haré, amigo”. Debemos ser más amables e intentar ganarlo para el Señor; pero es muy importante que nos sometamos unos a otros en el temor de Dios. Entonces, ¿Cómo nos sometemos unos a otros en el temor de Dios? Nos sometemos unos a otros ayudándonos en hacer la voluntad de Dios. En otras palabras, nos ayudamos a poner a Jesucristo en primer lugar en nuestras vidas en el temor de Dios. Sólo el Espíritu Santo puede hacer esto a

través de nosotros. El Espíritu Santo es el que nos ayuda.

Necesitamos leer y obedecer las Escrituras para ser llenos del Espíritu. La Biblia dice que el Espíritu Santo nos guía a la verdad. ¿Cuál es la verdad? Sabemos de las Escrituras que la Biblia es la verdad. Sabemos que necesitamos estar en la Palabra de Dios para ser guiados por el Espíritu Santo. Tenemos que tener al Espíritu Santo de Dios para hacer una diferencia en este mundo.

Los apóstoles esperaron poder de lo alto. La Biblia dice que ellos estaban en un cuarto alto, esperando la promesa que les sería dada, que era: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8) Estas personas hicieron una diferencia testificando por Cristo porque tenían el poder del Espíritu Santo.

Pienso en Jesús cuando estaba comenzando su ministerio en la tierra. Él dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”. (Lucas 4:18) Jesús fue guiado por el Espíritu, y si Jesús, el Hijo de Dios, necesitaba el Espíritu Santo de Dios en Su vida y en Su ministerio, ¡cuanto más nosotros necesitamos al Espíritu Santo!

Hay un Dios, Él es tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Mire, el Espíritu Santo es Dios. Él es una persona real. Él piensa, Él quiere, y Él desea, Él se duele, Él ayuda, Él

ora, Él guía, y Él ama. Así que, cada uno de nosotros necesita al Espíritu Santo. Necesitamos hablar con Él. Necesitamos convivir con Él. Necesitamos tener comunión con Él. Nosotros necesitamos hablar con el Espíritu Santo de Dios porque Él quiere tener una relación con nosotros. El Espíritu Santo es el que nos puede ayudar en todo.

¿Dónde podemos obtener el poder para hacer la diferencia en este mundo? Del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos da poder. La Biblia dice: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. (Hechos 1:8a) La Biblia dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2 Timoteo 1:7) La Biblia dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Zacarías 4:6) La Biblia dice: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”. (Gálatas 5:16). El Espíritu Santo nos guía a toda verdad. ¿Quiere saber la verdad? El Espíritu Santo le ayudará a saberla. La Biblia dice: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. (Gálatas 5:22-23) ¿Quiere esto en su familia? ¿Quiere esto en su vida y en su ministerio? Entonces necesita que el Espíritu Santo de Dios produzca Su fruto en su vida. El Espíritu Santo nos da dones, talentos, y habilidades para hacer el trabajo de Cristo. El Espíritu Santo convence de pecado, justicia, y juicio. Cuando va a ganar almas, el Espíritu Santo está ahí con

usted, cuando les está hablando a las personas, Él está diciendo: “Es verdad. Necesitas aceptar a Jesús como tu Salvador”. Necesitamos al Espíritu Santo para que trabaje a través de nosotros.

El Espíritu Santo nos ayuda a orar. A veces no sabemos cómo orar, necesitamos decir: “Espíritu Santo, ayúdame a orar”. El Espíritu Santo es el que nos prepara para el ministerio. El Espíritu Santo es el que nos guía. El Espíritu Santo es el que habita en nosotros. El Espíritu Santo es el que nos sella hasta el día de la redención. Estamos eternamente seguros porque el Espíritu Santo nos sella. El Espíritu Santo es el que nos consuela. El Espíritu Santo nos da sabiduría, guía, y dirección. El Espíritu Santo nos enseña. Cuando usted está leyendo su Biblia, no sólo diga: “Está bien, voy a leer la Biblia”. No, usted debe decir: “Espíritu Santo de Dios, enséñame en este momento sobre Tu Palabra”.

El Espíritu Santo es el que nos da libertad. El Espíritu es el que nos ayuda. El Espíritu de Cristo no nos dejará ni nos desampará. Necesitamos que el Espíritu Santo nos de poder, amor, y sabiduría para glorificar a Jesucristo en todo lo que decimos o hacemos. En la Biblia el Espíritu Santo es llamado el Espíritu de Cristo, el Espíritu eterno, el Espíritu de verdad, el Espíritu de gracia, el Consolador, el Espíritu de gloria, el Espíritu de Vida, el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de promesa, el Espíritu de adopción, el Espíritu de Santidad, y el Espíritu de fe. Necesitamos esto en nuestras vidas. Tenemos que tener al Espíritu

Santo para glorificar a Cristo con nuestras vidas.

La Biblia dice en Juan 7:37-39: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”. (Juan 7:37-39) Necesitamos que el Espíritu Santo de Dios trabaje a través de nosotros como ríos de agua viva para alcanzar al mundo para Cristo.

Necesitamos ser constantemente llenos del Espíritu Santo. Necesitamos ser llenos del Espíritu Santo hasta que rebosemos. Necesitamos más y más del Espíritu Santo. Esto es lo que necesitamos – la llenura del Espíritu Santo, y que sobreabunde para hacer la diferencia en este mundo.

Piense en el poder del agua que está moviendo o corriendo. Cuando el agua rompe una presa, esta comenzará a tirar árboles, mover rocas, a tirar casas, y a hacer todo tipo de daños. Piense en el tsunami, cómo el agua en movimiento viene hacia la orilla o a la tierra y se lleva todas las cosas porque hay poder en el agua que está en movimiento. Piense en el diluvio en el tiempo de Noé, cómo el diluvio vino sobre toda la tierra y cómo hizo los bellos cañones, cómo levantó las montañas tan altas, e hizo los hermosos valles. Hay poder en el agua que está en movimiento. Es por eso que la Escritura nos enseña que necesitamos el

Espíritu Santo de Dios para trabajar en nosotros como ríos de agua viva para alcanzar al mundo para Cristo. Cuando una persona se bautiza bíblicamente, ¿qué pasa? Es sumergido o inmerso completamente en el agua y después es sacado del agua. Es como el bautismo del Espíritu Santo. Necesitamos ser inmersos completamente en el Espíritu de Dios, para que esté rebosando y tome completo control de nosotros, para que después vayamos y hagamos un impacto por Jesucristo. Así que, necesitamos que el Espíritu Santo de Dios trabaje en nosotros como ríos de agua viva para alcanzar a este mundo para Jesucristo. ¿Cómo tenemos el poder del Espíritu Santo para hacer la diferencia en este mundo?

En Lucas 11:13, la Biblia dice: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Necesitamos pedir por la llenura del Espíritu Santo. Nuestra oración debe ser: “Espíritu del Dios viviente, derrama tu unción fresca sobre mí. Espíritu Santo de Dios, necesito que Tú glorifiques a Jesucristo con mi vida”. Por cierto, necesitamos orar así todo el tiempo, porque necesitamos al Espíritu Santo todo el tiempo.

Muchos han escuchado del Dr. Jack Hyles, y de como él impactó el mundo para Cristo. ¿Cómo lo hizo? Siete veces al día oraba por el poder de Dios, por el poder del Espíritu Santo, para que se manifestara en su vida. Muchos han escuchado el sermón

de Dr. Hyles, “Fresh Oil” (Aceite Fresco) en el que dijo cómo oraba en muchas ocasiones en su vida por el aceite fresco y una unción fresca del Espíritu Santo. Una vez oró mucho tiempo en la tumba de su papá y dijo: “Señor, no quiero ser un pastor sin poder; tengo que tener Tu poder. Señor, ¡tengo que tener Tu poder!” Dios lo usó en gran manera. ¿Por qué? Creo que fue porque sabía que necesitaba ser lleno del Espíritu Santo para que hiciera una diferencia en éste mundo.

Pienso en Billy Sunday y en cómo Dios lo usó en gran manera para alcanzar las multitudes para Cristo. ¿Por qué? Creo que tal vez fue por esto: Cada vez que predicaba, tenía su Biblia abierta en Isaías 61:1, que dice: “El Espíritu de JEHOVA el Señor está sobre mí”. Billy Sunday se dio cuenta que si él iba a alcanzar a otros para Cristo, necesitaba el Espíritu del Señor sobre él, y ¿cuánto más usted y yo necesitamos el Espíritu del Señor sobre nosotros?

D. L. Moody tenía el poder del Espíritu Santo e impactó dos continentes, Norteamérica y Europa, por la causa de Cristo. Un crítico de D. L. Moody dijo: “¿Tiene Dwight L. Moody el control del Espíritu Santo?” Otra persona que conocía a Moody muy bien respondió: “No, pero el Espíritu Santo tiene el control de Dwight L. Moody”. Si le permitimos al Espíritu Santo hacer las cosas a su manera, nos dará el poder para alcanzar a otros para Cristo.

Una vez Moody fue a un salón en particular que había sido reservado una tarde por un grupo de ateos, escépticos, y

pensadores libres. Un líder de los ateos reunió una gran multitud para que controlaran la reunión. Los ateos se rieron de Moody, pero Moody predicó con el poder del Espíritu Santo, Dios se movió de una manera impresionante. Cuando Moody dio la invitación ese día, 500 hombres se pararon, diciendo: “¡Yo lo haré! ¡Yo lo haré! ¡Yo aceptaré a Jesús como mi Salvador!” Si queremos hacer una diferencia, si queremos alcanzar a otros para Cristo, ¡necesitamos el poder del Espíritu Santo para hacer esto!

¿Por qué tuvo D.L. Moody el poder del Espíritu Santo en su vida? Porque oró por eso. En diciembre 26, 1899, en el funeral de D.L. Moody, el Dr. Scofield dijo: “Moody fue bautizado con el Espíritu, y él sabía que lo estaba. Era tan definido para él como lo era la experiencia de su salvación”. Moody dijo una vez: “La bendición vino sobre mí de repente, como un rayo. Por meses había deseado y anhelado por el poder en mi servicio. Había llegado al punto de pensar que hubiera muerto si no lo hubiera tenido”. Moody dijo: “Recuerdo que caminaba las calles de Nueva York, ahí, en la calle, el fuego de Dios vino sobre mí de manera tan sorprendente que le pedí a Dios que mantuviera su mano. Fui lleno con un sentido de la bondad de Dios, sentí como si pudiera tomar todo el mundo en mi corazón. Esto pasó años después de que fui salvo”. Él dijo: “El Espíritu Santo trató conmigo y cambió mi vida, ahora estoy alcanzando multitudes de personas para Cristo por el poder del Espíritu Santo”. ¿Quiere hacer una diferencia? ¿Quiere alcanzar a otros para Cristo?

Necesita el poder del Espíritu Santo. Necesita orar: “Dios, dame el poder del Espíritu Santo”.

Charles G. Finney dijo de sus propias experiencias: “Al voltear y estar a punto de sentarme frente a la fogata, recibí el gran bautismo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descendió sobre mí, de manera que pareció ser a través de mí. Éste entró por mi cuerpo y alma, y podía sentir las impresiones como una ola de electricidad a través de mí. Verdaderamente esto se vio venir en olas y olas de amor líquido; no puedo expresarlo de otra manera. Lloré en voz alta con un gozo y amor en mi corazón”. En los escritos de Charles Finney, él dijo: “El que descuida el obedecer al mandato de Dios de ser lleno del Espíritu es tan culpable de romper el mandato de Dios así como el que roba, maldice, o comete adulterio. Su culpa es tan grande como la autoridad de Dios es grande, quien nos manda a ser llenos. Su culpa es equivalente a todo lo bueno que haría si estuviera lleno del Espíritu”. Dios nos mandó a ser llenos del Espíritu de Dios. Usted y yo debemos anhelar esto y decir: “¡Dios, necesito ser lleno con tu Espíritu Santo! Dios, no quiero seguir igual. ¡Quiero hacer una diferencia para Ti!”

Harry Moorehouse, siendo joven, estaba conduciendo un culto evangelístico en cierta ciudad, pero no era un avivamiento. Dios había dado hermosos avivamientos en América y Gran Bretaña, pero en esta ciudad era como si estuviera golpeando una pared de piedra. Día y noche él estaba sobre sus rodillas, buscando su

corazón y llorando: “Oh, Dios, ¿por qué no hay avivamiento?” Un día estaba caminando por la calle, y el Espíritu Santo le mostró un gran letrero, en el que aparecían estas palabras: “¡Harry Moorehouse, el predicador más famoso de todos los predicadores británicos!” Entonces, él dijo: “¡Es por eso que no hay avivamiento!” Muy rápido fue al comité y dijo: “Hermanos, ahora sé porque no hay avivamiento. Vean como me han anunciado, como ¡el gran esto y el gran aquello! ¡Es por eso que el Espíritu Santo no puede trabajar! Está afligido y apagado porque no estamos glorificando al Señor Jesucristo. Jesús es el Ser Maravilloso. Yo solamente soy un pobre, simple, humilde siervo, predicando el glorioso evangelio y diciendo: 'He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo'. Si queremos el poder del Espíritu Santo, tenemos que glorificar a Jesucristo en nuestras vidas.

Un predicador dijo: “El ministerio del Espíritu Santo está centrado en Jesucristo. La prueba de cualquier movimiento profesado del Espíritu, ya sea por una experiencia personal o en grupo, es el lugar que le dan a Cristo”. ¡Tenemos que glorificar a Cristo si queremos el poder del Espíritu Santo!

Se dice que una de las tribus de La India, un grupo de alrededor de 98,000 personas, tiene como su mayor deseo en la vida ser llenos de demonios. ¡Imagínese! Que locura, ¿verdad? Pero, ¿qué pasaría si el pueblo de Dios tuviera como su meta suprema en la vida ser llenos del Espíritu Santo? La iglesia de

Cristo despertaría, y en poco tiempo un gran grupo de misioneros saldría. Debemos pedirle a Dios que nos llene del Espíritu Santo para alcanzar a otros para Jesucristo.

Un niño italiano tocó en la puerta del estudio de un artista en Roma. Cuando la puerta se abrió, el niño dijo: “Por favor, señora, ¿me daría la brocha del maestro?” El pintor había muerto, y el niño anhelaba ser un artista. Él deseaba tener la brocha del gran maestro.

La mujer puso la brocha en las manos del joven diciéndole: “Ésta es la brocha del maestro. Pruébala, muchacho”. El muchacho intentó pintar, pero pronto se dio cuenta que no podía pintar mejor más que con su propia brocha. La mujer entonces le dijo: “Recuerda, muchacho, no puedes pintar como el gran maestro a menos que tengas su espíritu”. Muchos de nosotros somos así. Queremos hacer grandes cosas para Dios, pero debemos recordar que necesitamos el Espíritu Santo como otros necesitaron el Espíritu Santo.

Usted y yo no podemos hacerlo en nuestras propias fuerzas, en nuestras propias habilidades, y con nuestros propios talentos. Tenemos que clamar a Dios y orar: “Espíritu Santo, necesito tu poder. Espíritu Santo, te necesito para hacer la diferencia. Te necesito en mi familia, te necesito en mi iglesia, y te necesito en mi comunidad. Espíritu Santo, ayúdame a glorificar a Jesucristo en mi vida”.

La Biblia dice que el Espíritu Santo glorifica a Jesucristo.

Debemos dar nuestras vidas para decirles a otros de Jesucristo. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura”. Es por eso que debemos orar: “Espíritu Santo, te necesito en todo lo que haga. ¡Espíritu Santo, te necesito para glorificar a Jesucristo!”

Capítulo 3

Una Receta Segura para el Avivamiento

La Biblia dice en 2 Crónicas 7:14: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra".

Éste gran versículo ha sido usado por Dios para mover a su pueblo hacia el avivamiento. Ya es la hora de que nosotros como el pueblo de Dios nos agarremos de Dios, para que el fuego del avivamiento arda, para que podamos impactar a éste mundo para Cristo. Hay una receta segura para el avivamiento.

La mayoría de los cristianos han perdido el sentido de un Dios santo, y la realidad de que Dios tiene poco efecto sobre su vida cada día. Si Dios no hace algo para traer avivamiento a nosotros, entonces no vamos a hacer una gran diferencia. Entonces pidámosle a Dios que traiga avivamiento.

Por mucho tiempo, muchas de las iglesias se han olvidado de la realidad de Dios. Espiritualmente nos hemos convertido como una rana dentro de una olla. Tal vez usted ha oído la historia. Se coloca una rana en una olla de agua caliente y se enciende la llama en la posición más baja. El agua se calienta muy lentamente. La rana simplemente se siente cómoda mientras el

agua se calienta, y antes de darse cuenta, la rana se muere.

Eso es lo que le ha sucedido en nuestras iglesias. Con el tiempo una lenta erosión de los valores espirituales les ha dejado como una rana dentro de la olla. Pero ya es hora de que estemos bien con Dios. Es hora de que nos arrepintamos. ¡Hemos dejado nuestro primer amor! Debemos arrepentirnos y enamorarnos de nuevo de Jesús. Debemos empezar a hablarles a otros de Cristo otra vez.

Un gran evangelista dijo: "El avivamiento quema antes de que sane. Viene a condenar predicadores y a la gente por su mal testimonio, por su vida egoísta, por su abandono de la cruz, y viene para llamarlos a un compromiso diario con Cristo". Es por eso que el avivamiento no ha sido popular entre muchos dentro de la iglesia, porque no dice nada de ellos mismos, de su fuerza, de los caminos del mundo, de la facilidad o del éxito que han aprendido a amar. Los acusa de pecado. Les dice que están muertos. Se les llama a despertar, a renunciar al mundo y seguir a Cristo.

El gran predicador Jonathan Edwards predicó un mensaje que encendió un Gran Despertar en los Estados Unidos. El sermón fue "Pecadores en las Manos de un Dios Enojado". Él habló del infierno con tanta claridad que muchos en su congregación se agarraban de los bancos con sus nudillos blancos. Tan grande era su convicción de su pecado que en un momento Edwards tuvo que esperar bastante tiempo hasta que la gente se calmó para que

él pudiera continuar.

Necesitamos que la predicación haga la diferencia. Necesitamos un fuego de Dios. Necesitamos el poder del Espíritu Santo para marcar una diferencia. Necesitamos un avivamiento.

El gran evangelista, el Dr. Chapman, escribió a un amigo diciendo: "He aprendido algunas grandes lecciones relativas a la oración. En una de nuestras misiones en Inglaterra, la audiencia era muy pequeña, pero recibí una nota que decía que un misionero norteamericano iba a orar por las bendiciones de Dios en nuestro trabajo. Se le conocía como Hyde el orador. Casi al instante cambió la marea, el auditorio se llenó completamente, y en mi primera invitación, muchos aceptaron a Jesucristo como su Salvador.

Cuando nos íbamos, le dije: "Sr. Hyde, quiero que ore por mí". Él vino a mi habitación, giró la llave de la puerta, se dejó caer de rodillas, y esperó cinco minutos sin una sola palabra en sus labios. Podía escuchar mi propio corazón latiendo y latiendo. Sentí lágrimas ardientes que corrían por mi cara. Yo sabía que estaba con Dios. Entonces, con la cara vuelta hacia arriba, con lágrimas cayendo, él dijo: "¡Oh, Dios!" Luego, durante cinco minutos por lo menos, estaba quieto otra vez y luego, cuando él sabía que estaba hablando con Dios, vinieron de las profundidades de su corazón las peticiones para mí, ya que nunca había oído antes. Me levanté de mis rodillas, sabiendo cuál era la verdadera oración". Creemos que la oración y el ayuno son un

arma poderosa en la mano de los hijos de Dios. ¡Hay poder en la oración y el ayuno que nos puede ayudar a alcanzar a éste mundo para Cristo!

En el mundo de hoy no tenemos que esperar un acto soberano de Dios para traer el avivamiento. No tenemos que esperar un derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia y la nación. Nuestra tarea consiste en rendirnos al señorío de Cristo y al control del Espíritu Santo, a ayunar, orar, y obedecer la Palabra de Dios. Cuando se cumplan esas condiciones, podemos esperar que el Espíritu Santo transforme vidas.

¡Hay poder en la oración y en el ayuno! El ayuno es la única disciplina que reúne todas las condiciones de 2 Crónicas 7:14. Dios dice: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". (2 Crónicas 7:14)

Cuando uno ayuna, se humilla. Tiene más tiempo para orar, más tiempo para buscar el rostro de Dios y, desde luego, se alejará de su perverso pecado. Uno podría leer la Biblia, orar, o ganar almas sin apartarse del pecado, pero no se puede entrar en un auténtico ayuno y no cumplir la condición de este pasaje. ¡Nosotros como el pueblo de Dios necesitamos ser humildes, orar y buscar el rostro de Dios! Entonces el Señor oirá desde los cielos para perdonar nuestros pecados y sanará nuestra tierra.

La Biblia dice: "Humillaos delante del Señor, y él os exaltará".

(Santiago 4:10) El ayuno es una manera en que podemos humillarnos ante el Señor para orar y buscar Su rostro. Varios versículos en la Biblia y muchos líderes cristianos ofrecen varias ideas bíblicas acerca de la necesidad espiritual de ayuno. Ayunar es la forma bíblica de que uno mismo se humilla ante los ojos de Dios. El salmista exclamó: "Afligí con ayuno mi alma". (Salmo 35:13)

Aquí hay algunas reglas generales o consejos sobre el ayuno:

1. Establezca un objetivo. Esté orando con una razón. Espere en Dios y ayune para una necesidad especial o específica.

2. Prepárese físicamente antes. Coma comidas más pequeñas, y termine el ayuno comiendo sopa o fruta, cosas suaves, y después añada cosas sólidas lentamente.

3. Considere a sus médicos, sus medicamentos, y cosas de esa naturaleza.

4. Establezca el tiempo suficiente para estar a solas con el Señor.

Hay muchos diferentes tipos de ayunos. Existe el ayuno de alimentos, también existe otro tipo, que consiste en abstenerse de alimentos y agua, eso es un ayuno sobrenatural muy especial. Existe el ayuno de sueño, donde usted se quede despierto toda la noche orando por una situación. También existe un ayuno cuando alguien abstiene de comer cierta comida y solo bebe jugos, y

come cosas saludables como vegetales y frutas, como lo hizo Daniel, y simplemente estar a solas con Dios, tomando ese tiempo de separación. Cuando Jesús fue al desierto, Él ayunó y oró, se alejó para poder estar a solas con Dios, su Padre. El ayuno es agarrarnos al Señor y humillarnos ante Él.

Un hombre que estaba ayunando cuarenta días, dijo: "Yo bebo agua con psyllium (fibra) que se pueden comprar en la mayoría de las farmacias y tiendas de alimentos saludables". Mezclado con agua, el polvo de psyllium se convierte en gel, y proporciona la fibra que se necesita para limpiar su digestivo.

Después de ayunar varios días, el mareo puede ser causado por un repentino cambio de posición, como levantarse rápidamente de su silla. Para remediar esto, deténgase por un segundo o dos, y recuerde moverse lentamente. Los dolores de cabeza o mareo leve también pueden ser causados por la acumulación de toxinas en el colon. Una palabra de precaución para usted es que estas condiciones pueden ser síntomas de otros problemas que requieren atención médica. Los médicos recomiendan una cucharada de polvo de psyllium (fibra) por la mañana y por la noche para acelerar la eliminación de toxinas de su colon y ayudar a prevenir los dolores de cabeza y mareos en la mayoría de las personas sanas. Esto es para ayunos más largos.

Una cosa sabia es limitar su nivel de actividad. Vea sus actividades y trate de reducirlas, si puede. Es posible que tenga que hacer algunos ayunos en los fines de semana o lo que sea,

cuando esté menos activo físicamente, y descansar tanto como su horario le permite durante este tiempo. Algunos experimentan dolores de cabeza, dolores de estómago, náuseas, mal sabor en la boca, o la lengua pastosa. Esto podría ser normal en un ayuno prolongado. No es inusual experimentar fiebre. Básicamente, el cuerpo se está aprovechando del ayuno para limpiar y curarse, y esto puede ser muy bueno para su cuerpo también.

La Palabra de Dios nos menciona ayunos de tres días a menudo. Es posible que desee realizar ayunos más largos, de cinco a diez días, pero sólo después de que usted tenga más experiencia en ayunos, esto puede realizarse de una manera más inteligente.

Le sugiero terminar su ayuno poco a poco como sea posible. Si empieza a comer alimentos sólidos, probablemente puede experimentar diarrea, náuseas, desmayos, e incluso en una rara situación, muerte, debido al shock. Esto es realmente cierto realizando un extendido ayuno. Cuando usted ha estado ayunando por un tiempo extendido, el estómago y los diez metros de tracto intestinal se contraen y cuando usted esté listo para romper eso, debe hacerse con especial cuidado y lentamente.

Incluso un ayuno de tres días requiere precauciones razonables. Es aconsejable comenzar a comer un poco de sopa o algo suave después de haber terminado el ayuno, el caldo de verduras es otra opción rápida y nutritiva, puede incluir cebolla, apio, papas y zanahorias. También puede consumir frutas frescas

como la sandía y el melón. Así que tenga cuidado de cómo empezar a comer después de su ayuno. Cuando su cuerpo acepte estos alimentos, entonces usted puede comer unas cucharadas de alimentos sólidos tales como frutas crudas, verduras o ensalada cruda o papa al horno o cosas así. Luego, unas horas más tarde, pruebe con otro. Lo ideal es que regrese a una alimentación regular con varios bocados pequeños durante los primeros días. Esto requiere disciplina, pero se evitará el grave dolor y otras reacciones físicas graves que vienen de comer demasiado, demasiado pronto. Esto es especialmente importante con ayunos más largos.

Es útil cuando usted está ayunando, salir y caminar un poco afuera. Respire el aire fresco, eso le ayudará. Charles y John Wesley, grandes predicadores y evangelistas de Cristo, estaban a favor de ayunar dos veces a la semana para mantener la carne en sujeción al Señor y para mantener la cercanía con el Señor que el ayuno trae consigo. Yo no recomiendo esto necesariamente, no voy hacerlo a menos que el Señor me guíe. Sin embargo, el punto es que hay poder en la oración y el ayuno.

La mayoría de la gente ayunaría si entendiera lo natural que es para el cuerpo. A veces, no tenemos apetito. Esto es común cuando sufrimos de una fiebre o de gripa o de algún malestar estomacal. También cuando estamos muy cansados o cuando tenemos algún problema emocional, a veces no queremos comer, pero nuestras culturas nos han hecho pensar que el ayuno no es

bueno y puede incluso ser dañoso. Sería muy bueno para predicadores explicar a sus congregaciones lo que significa el ayuno y decir que nadie va a morir después de un ayuno de un día o dos.

Anímelos a probar el ayuno. En el principio, eso puede significar saltarse una comida o dos al día, una semana o algo así. Cualquier cantidad de ayuno es un avance en la dirección correcta. Explique que el malestar es natural y anímelos a seguir adelante. Cuando usted está humillándose a sí mismo, al cuerpo no le gusta. El cuerpo quiere sus propias cosas, pero debemos morir a nosotros mismos y vivir para Dios. Humillarnos ante el Señor en la oración y el ayuno es una gran manera de conseguir el poder de Dios en nuestras vidas. La Biblia dice: "Humillaos delante del Señor, y él os exaltará". (Santiago 4:10)

Hay una vieja historia que todavía tiene mucho significado, la cual relata que una iglesia fue destruida por el fuego. Una gran multitud de espectadores se reunieron. Entre ellos se encontraba un hombre que era escéptico. Uno de los miembros de la iglesia no pudo abstenerse de decirle al escéptico: "Yo antes nunca antes te vi tan cerca de la iglesia".

Entonces el escéptico respondió: "No, pero yo nunca había visto la iglesia con fuego". En otras palabras, él estaba diciendo: "No hay fuego en la iglesia".

Necesitamos tener fuego en nuestras iglesias para alcanzar a otras personas para Cristo. Tenemos que tener el poder de Dios en

nuestras vidas. Necesitamos tener avivamiento que hace la diferencia. Nuestro grito debe ser: "Señor, danos avivamiento para que podamos alcanzar a éste mundo para Cristo". Tenemos que volver a ponernos de rodillas y clamar a Dios, diciendo: "Dios, bendice nuestra iglesia. Dios, bendice a nuestra familia. Dios, bendice nuestra nación. ¡Oh, Señor, ayúdanos! Necesitamos Tu presencia. Necesitamos Tu poder. Necesitamos avivamiento".

El gran avivamiento bajo Jonathan Edwards en la década de 1800 comenzó con su famosa llamada a la oración. La maravillosa obra de la gracia entre los indios bajo Brainerd tuvo su origen en los días y noches que Brainerd pasó delante de Dios en oración por una llenura de poder de lo alto por su trabajo. Una notable manifestación del poder vivificante de Dios fue la que empezó en Rochester, Nueva York, con las labores de evangelista Charles Finney. No sólo se extendió en los Estados Unidos, sino en Gran Bretaña también. El señor Finney dijo que el poder de ésta obra fue resultado del espíritu de oración que prevaleció.

El gran avivamiento de 1859 en los Estados Unidos comenzó en la oración. Fue llevada a cabo por la oración más que cualquier otra cosa. Un predicador escribió: "La mayoría de los avivamientos tienen orígenes humildes y el fuego se inicia en algunos corazones cálidos. Nunca desprecies el día de los pequeños comienzos". Luego dijo: "Durante mi largo ministerio, casi toda la obra de la gracia tuvo un pequeño comienzo, en una humilde reunión del pueblo de Dios". Si nos humillamos ante

Dios, entonces Él nos levantará y nos usará para Su gloria y honor.

Debemos ponernos de rodillas, orar, clamar a Dios, y decir: "Dios, danos avivamiento. Oh, Señor, necesitamos un avivamiento. Necesitamos Tu poder".

El avivamiento es una obra de Dios y responde a la oración sincera que prevalece, en la que Dios apodera de Su pueblo con profunda convicción, arrepentimiento, perdón, y liberación del pecado. Dios llena a Su pueblo con el Espíritu Santo y se manifiesta en ellos los frutos y dones del Espíritu Santo. Dios llena la iglesia y la comunidad con Su presencia y poder. En el avivamiento, Dios nos llama a los cristianos que lo busquemos a Él sinceramente. En el avivamiento Dios enciende a Su pueblo, jóvenes y viejos, con una pasión para traer a los perdidos a Cristo en todo el mundo.

El verdadero avivamiento no está contenido dentro de las paredes de la iglesia. Se extiende a aquellos en el gobierno, la educación, los medios de comunicación, y en todo el mundo. Se puede alcanzar a millones para Cristo. Yo creo que podemos ver el fuego del Espíritu Santo explotar en nuestras iglesias y ser extendido a todos los rincones del mundo.

El gran evangelista Dr. R. A. Torrey dijo esto: "Yo puedo dar una receta que puede traer un avivamiento a cualquier iglesia, comunidad, o ciudad del mundo. Primero, deja que algunos cristianos, no tienen que ser muchos, estén verdaderamente bien

con Dios. Esto es lo esencial. Si esto no se hace, el resto que diga vendrá a ser nada".

"En segundo lugar, deja que ellos se comprometan juntos en grupos de oración para orar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda. Tercero, que ellos mismos se pongan a disposición de Dios para que Él pueda usarlos como Él quiera para ganar a otros para Cristo. Eso es todo". Entonces Torrey dijo: "Esto va a traer un avivamiento a cualquier iglesia o comunidad. He dado esta receta en todo el mundo. Esto ha sido tomado por muchas iglesias y muchas comunidades, y en ningún caso ha fallado. No puede fallar".

Vamos a repasar esta receta que es segura para el avivamiento:

1. Que algunos cristianos arreglen cuentas con Dios.
2. Que estén juntos en grupos de oración para orar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda de una manera poderosa.
3. Que se pongan a disposición de Dios para que los use como Él quiere para ganar otros para Cristo.

Alcancemos a otros para Cristo. Si estudiamos la iglesia primitiva, el Señor añadía a la iglesia todos los días. Eso significa que ganaban almas cada día. Cada día estaban tratando de hablarles a otros acerca de Jesucristo. La Biblia dice en Hechos 5:42: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban

de enseñar y predicar a Jesucristo". Todos los días estaban tratando de alcanzar a la gente para Cristo.

Si queremos el poder de Dios, entonces tenemos que hablarle a la gente acerca de Jesús cada día, cada día, cada día, y en todas partes, y a toda criatura. ¡Necesitamos "este tipo" de avivamiento!

Cuando el gran evangelista Finney estaba llevando a cabo un avivamiento en un cierto lugar, una joven vino de un pueblo vecino y le pidió que fuera allí y predicara. Su cara estaba cargada con profundo sentimiento. El señor Finney le dijo que no veía cómo podía, pero él averiguó algo acerca del lugar y encontró que necesitaba mucha ayuda. El evangelista decidió ir el siguiente domingo por la tarde, después de su llegada a la casa oyó oración en una habitación de arriba. Permaneció en esa casa durante la noche y escuchó su oración y lloro casi toda la noche.

Ella le rogó que viniera de nuevo, y en el tercer servicio, el Espíritu de Dios se derramó en la congregación. Un espíritu de oración vino poderosamente sobre el señor Finney como lo había hecho a ésta joven. El espíritu de oración se propagó y el avivamiento que siguió fue tan poderoso que casi todos los habitantes de la ciudad se reunieron en la iglesia, y la ciudad fue moralmente renovada. Un gran movimiento espiritual comenzó con oración y ayuno.

Cuando Dios estaba con los moravos en los primeros días, se organizaron para orar en grupos, un grupo de hombres y otro de mujeres, cada uno con veinticuatro miembros. Estos grupos de

hombres y mujeres oraban continuamente durante las veinticuatro horas. Esta doble cadena de oración todos los días se mantuvo durante por lo menos cien años.

Durante este período, se empezó el movimiento misionero de Moravia que tuvo un gran impacto para Cristo. Los moravos fueron usados para influir a Juan y Carlos Wesley, preparándolos así para un gran avivamiento. Este gran avivamiento cubrió Inglaterra y llegó a América.

Tenemos que conseguir la llenura de Dios mediante la oración y el ayuno, hará toda la diferencia, y nos ayudará a alcanzar a éste mundo para Cristo. Dios dijo: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". (Jeremías 33:3) La Biblia dice: "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros". (Efesios 3:20) De Dios es el poder.

Necesitamos un avivamiento a predicar a Cristo en todo el mundo. Nosotros, como pueblo de Dios, necesitamos orar por avivamiento y predicar a Cristo todos los días, en todas partes, y a toda criatura.

Tenemos que arreglar cuentas con Dios. Tenemos que unirnos en grupos de oración para orar y ayunar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda. Tenemos que ponernos completamente a la disposición de Dios para que nos use como Él quiere para alcanzar a otros para Cristo. Señor, ayúdanos a

alcanzar a éste mundo para Cristo.

Capítulo 4

Necesitamos Avivamiento

La Biblia dice en Jonás 3:1: “Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les

haría, y no lo hizo”. (Jonás 3:1-10)

Se ha dicho que éste era uno de los más grandes avivamientos de la historia, cuando toda la ciudad arregló cuentas con Dios. Necesitamos avivamiento por Cristo.

Este mundo está sitiado o bajo ataque. Decenas de millones de personas parecen estar atrapados por su mala manera de pensar. La evidencia está dondequiera que miremos. Crímenes, abortos, divorcios, violencias, suicidios, drogadicción, alcoholismo, el embarazo en adolescentes, lujuria, pornografía, fornicación, adulterio y homosexualismo corren desenfrenados. La televisión lleva sexo sórdido a la sala. Militantes homosexuales desfilan medio desnudos por las calles de nuestras ciudades, exigiendo la aprobación de los derechos especiales como una minoría. Estamos matando a decenas de millones de bebés en el vientre de sus madres y arrestan a aquellos que pacíficamente tratan de detener el derramamiento de sangre.

Las autoridades han luchado con fuerza para expulsar a Dios de las escuelas. Los diez mandamientos ni siquiera pueden ser colocados en las paredes de la mayoría de los salones de clase. No hay respeto por Dios. Fuerzas poderosas dentro del mundo quieren que sea ilegal mencionar el nombre de Jesús, llevar Biblias, usar emblemas cristianos en las escuelas y en el trabajo, dicen que hacerlo crea un ambiente ofensivo.

¿Hasta dónde ha llegado el mundo? ¿Y dónde está la iglesia? En su mayoría la iglesia está dormida, contaminada con los

deseos y el materialismo del mundo. Ella sabe poco acerca de la disciplina espiritual y de vivir la vida llena del Espíritu. La iglesia es complaciente y relajada, pensando que ella tiene todo y no necesita nada.

Ésta descripción es un reflejo de las iglesias en Apocalipsis. El Señor le está diciendo a la iglesia: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”. (Apocalipsis 2:4-5) El Señor dice: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. (Apocalipsis 3:15-16) En otras palabras, Me dan asco. “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. (Apocalipsis 3:17) Es tiempo que nosotros los hijos de Dios nos pongamos bien con el Señor. “Oh, Señor, necesitamos Tu presencia. Necesitamos Tu poder. Necesitamos avivamiento”.

El Evangelista Charles Finney, conocido como el padre del avivamiento moderno, llamó al avivamiento como "una renovada convicción del pecado y arrepentimiento, seguido también por un intenso deseo de vivir en obediencia a Dios. Esto es ceder nuestra propia voluntad a Dios con profunda humildad". La Biblia dice: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. (Santiago 4:10)

El ayuno es la única disciplina que cumple con todas las condiciones de 2 Crónicas 7:14. La Biblia dice: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. Cuando uno ayuna, se humilla a sí mismo. Tiene más tiempo para orar, más tiempo para buscar el rostro de Dios, y sin duda se convertirá de sus malos caminos. Alguien no puede entrar en un verdadero ayuno con un corazón puro y un motivo puro y no cumplir con las condiciones de éste pasaje. El ayuno nos humilla delante de Dios, diciendo: "Oh, Dios, tenemos que tenerte". Dios está diciendo hoy: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. (2 Crónicas 7:14)

A Gypsy Smith, un gran evangelista, le preguntaron una vez cómo iniciar un avivamiento. Él respondió: "Vete a tu casa. Enciértrate en tu habitación. Arrodíllate en medio de tu piso. Dibuja una marca con gis alrededor de ti mismo, y pídele a Dios iniciar un avivamiento dentro de ese círculo de gis. Cuando Él haya respondido a tu oración, el avivamiento será encendido". El avivamiento tiene que empezar con nosotros. Entonces pongámonos bien con Dios.

Recuerde que mencionamos que el gran evangelista Dr. R. A.

Torrey dijo esto: "Yo puedo darle una receta que puede traer un avivamiento a cualquier iglesia, cualquier comunidad, o cualquier ciudad del mundo. Primero, algunos cristianos, no tienen que ser muchos, tienen que arreglar cuentas con Dios. Ésta es el elemento esencial. Si esto no se hace, el resto no llegará a nada. En segundo lugar, deje que ellos se comprometan juntos en grupos de oración para orar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda. Tercero, haga que ellos estén a la disposición de Dios para que Él los utilice como Él quiere para ganar a otros para Cristo. Eso es todo". Entonces Torrey dijo: "Esto va a traer un avivamiento a cualquier iglesia o comunidad. He dado ésta receta en todo el mundo. Esto ha sido tomado por muchas iglesias y muchas comunidades, y en ningún caso ha fallado. No puede fallar".

Vamos a repasar la receta para un avivamiento:

1. Que algunos cristianos arreglen cuentas con Dios.
2. Que juntos formen grupos de oración para orar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda de una manera poderosa.
3. Que se pongan disponibles para que Dios que los utilice como Él quiere en ganar a otros para Cristo.

La Biblia dice: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en

toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8) Dios nos da de Su poder para hablarles a otros acerca de Cristo. Tenemos que ponernos a trabajar. Si estudiamos sobre la iglesia primitiva, el Señor añadía a la iglesia todos los días. Eso significa que ganaban almas todos los días. Todos los días estaban tratando de hablarles a otros acerca de Jesucristo. La Biblia dice en Hechos 5:42: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. Todos los días estaban tratando de alcanzar a la gente para Cristo. Si queremos el poder de Dios, entonces todos los días tenemos que tratar de hablarles a todos acerca de Jesús.

D.L. Moody era un gran evangelista, usado grandemente por Dios, pero cada día trataba de hablarle a alguien acerca de Jesús. Él dijo que si pasaba un día y él no tenía la oportunidad de hablarle a alguien acerca de Jesús, era un día desperdiciado. Con razón Dios lo usó para alcanzar a las multitudes de personas.

Usted y yo, si queremos el poder de Dios, si queremos que venga un avivamiento, entonces todos los días tenemos que hablarle a la gente acerca de Jesús, porque Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". (Marcos 16:15) Prediquemos a Cristo todos los días, en todas partes, a todas las personas.

La iglesia primitiva estaba involucrada con el evangelismo personal, pero también estaba involucrada con el evangelismo masivo. Ellos predicaron a 3,000 personas en Pentecostés. Más

tarde a 5,000 hombres. Pudo haber sido una multitud de 15,000 salvos. Ellos predicaron a las multitudes. Así que tenemos que hacer las dos cosas. Tenemos que hacer evangelismo personal y tenemos que predicar a las multitudes.

¿Cómo esperamos avivamiento cuando nuestras iglesias están ganando almas solo dos o tres días a la semana? No vamos a tenerlo. Necesitamos el poder de Dios. Necesitamos el fuego del cielo. Necesitamos avivamiento, y necesitamos hablarle a la gente acerca de Jesús todos los días. Todos los días. ¡Todos los días!

Un poco antes que el gran evangelista Dr. Chapman falleciera, él estaba dirigiendo a un grupo de predicadores cuando dijo: “Hemos llegado al punto donde unos tocan los instrumentos y otro da una historia de su vida, reuniendo a grandes grupos, y llamamos a eso avivamiento. ¡No! Eso no es un avivamiento. Eso es una farsa”. Luego el gran evangelista dijo: “Lágrimas, sudor, y sangre son el precio de un avivamiento, y algunos de nosotros no estamos dispuestos a pagar el precio”. Necesitamos lágrimas y sudor para tener un gran avivamiento. Necesitamos ocuparnos y hablarles a otros acerca de Jesucristo.

La Biblia dice: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”. (Salmos 126:5-6) Dios, danos compasión, una carga, y lágrimas por las almas de los demás que nos muevan para alcanzarlos para el Señor.

Pocos parecen ser capaces de comprender lo fácil que sería que el fuego del avivamiento de Dios cubriera todo del mundo. Pero los avivamientos pasados muestran lo poderoso que nuestro Señor realmente es, con millones viniendo a Cristo a través de los grandes avivamientos, y Dios puede hacerlo otra vez.

Yo creo que los líderes cristianos deben captar la visión. Estoy hablando de predicadores, pastores, y misioneros. Ellos deben jugar un papel prominente y presentar el Espíritu Santo a las congregaciones. Creo que es un deber de los pastores conducir a su pueblo a orar y ayunar y buscar el rostro del Señor. Joel 1:13 dice: “Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación. Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová. ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso”. (Joel 1:13-15) Es hora de que nosotros, como pueblo de Dios nos pongamos bien con Dios.

Cuando el avivamiento se extiende a través de una nación y alrededor del mundo, veremos un celo renovado para ayudar a cumplir la gran comisión, hablando a otros acerca del Señor Jesucristo. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". (Marcos 16:15) Yo le digo a usted: Predique a Cristo. Predique a Cristo. Predique a Cristo. Vaya y

predique a Cristo. Entonces, prediquemos a Cristo.

Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. (Juan 12:32) ¡Sí levantamos a Jesús, y si vamos a decir a otros acerca de Cristo, podemos alcanzar este mundo! Podemos hacer una diferencia. El apóstol Pablo dijo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. (1 Corintios 2:2) Debemos olvidarnos de todas nuestras pequeñas diferencias y trabajar juntos para alcanzar a este mundo para Cristo.

Algunos de los más grandes avivamientos en toda la historia han sucedido cuando los jóvenes agarraron de Dios y dijeron: "Dios, bendícenos y ayúdanos. Salva almas y cambia vidas". Ellos deseaban, anhelaban y clamaban a Dios, y Dios los usó. Por cierto, de acuerdo a la Biblia, creo que Dios quiere levantar una multitud de evangelistas para traer avivamiento y alcanzar a multitudes para Cristo. ¿Alguien oraría para que Dios levante por lo menos a 300 evangelistas? Creo que con algunos planes muy simples, podríamos ver uno o dos millones de personas salvas al año. Dios podría hacer mucho más y podríamos ver una multitud de millones y millones de salvos para Cristo. Tenemos que orar para que Dios levante una gran cantidad de evangelistas para salir y predicar el evangelio a toda criatura.

Algunos de los más grandes avivamientos de la historia han comenzado de la predicación y de la oración de grandes evangelistas. Necesitamos más de ellos. Entonces, oremos para

que Dios levante más evangelistas. Todos tenemos que hacer el trabajo de un evangelista, en predicar el evangelio a toda criatura. Enamorémonos de Jesús otra vez, enamorémonos de la gran comisión de predicar el evangelio a toda criatura.

Los grandes movimientos evangelísticos, los grandes evangelistas que han sido usados para alcanzar a las multitudes, y los grandes avivamientos de la historia han comenzado con la oración y el ayuno. Tenemos que ponernos de rodillas con nuestra cara hasta el suelo. Jesús dijo: “Pero este género no sale sino con oración y ayuno”. (Mateo 17:21) A veces para tener un gran avance o victoria, tenemos que tener oración y ayuno. La Biblia dice: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. (2 Crónicas 7:14) Tenemos que tener un avivamiento.

Los grandes evangelistas pedían a la gente que oraran antes de que fueran a un lugar, y la gente oraba y ayunaba. Tenían personas salvas antes de que el evangelista llegara allí. Luego el evangelista llegaba y miles eran salvos. A veces millones eran salvos a través de estos evangelistas debido a la oración y el ayuno. Entonces, tenemos que agarrarnos de Dios si vamos a tener un avivamiento. Dios dice: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". (Jeremías 33:3) La Biblia también dice: "Y a Aquel que es

poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros". (Efesios 3:20)

Un avivamiento maravilloso se estaba extendiendo sobre Gales. Todo el país desde la ciudad hasta las minas bajo tierra estaba en llamas con la gloria del evangelio. El líder de éste gran avivamiento en 1904 fue un joven minero galés con polvo de carbón en el pelo y con suciedad debajo de sus uñas. Él no poseía habilidades de orador, ni estudiaba libros. El único libro que él conocía era la Biblia, y su corazón ardía con pasión por Dios y su Santa Palabra.

Durante años, Evan Roberts anhelaba predicar el evangelio. Clamaba cada día a su Padre Celestial para que lo cambiara y lo utilizara. Cuando Roberts alcanzó los veinticinco años, la dueña del lugar donde rentaba, lo desalojó por predicar y por orar en voz alta que hacía en su habitación. Abajo, en las minas, mientras que sus amigos fumaban y reían en sus descansos, él se sentaba en silencio leyendo la Biblia.

Un día en 1904, mientras que Roberts estaba en oración, Dios le reveló que Él iba a enviar un avivamiento a Gales y que 100,000 inconversos se convertirían a Cristo. Entonces el Espíritu Santo mostró a Roberts que el avivamiento que vendría se extendería como un fuego a Inglaterra y luego a toda Europa, a África, y Asia.

En fuego con esta visión, Roberts buscaba la oportunidad para

predicar, pero no encontraba ninguna. Le pidió a su pastor que le permitiera predicar, pero al principio el pastor dijo que no a este joven que era demasiado entusiasta. Finalmente, después de muchos ruegos, el pastor cedió y le dijo: "Muy bien, Evan. Puedes predicar en el servicio siguiente del miércoles por la noche, si es que alguien decide quedarse y escucharte".

Ése miércoles diecisiete curiosos se quedaron. El joven evangelista audazmente proclamó lo que él había oído de Dios. Su mensaje era sencillo. "(1) Usted debe confesar todo pecado conocido a Dios. (2) Debe quitar todo hábito dudoso de su vida. (3) Debe obedecer la dirección del Espíritu Santo, (4) Debe proclamar públicamente a Cristo".

Aunque Roberts era inexperto en la predicación, el pastor y los 17 miembros de la iglesia empezaron a arder con un toque ardiente de Dios. La noche siguiente, más personas vinieron a oír al joven predicador, y el fuego se extendió rápidamente a otras iglesias. En los próximos treinta días, 37,000 personas recibieron a Jesucristo como su Salvador. En cinco meses, 100,000 fueron alcanzados por Cristo en todo el país.

Un periódico informó que Evan Roberts era un desconocido, pero luego llegó el llamado y él obedeció. Insistió en que había sido llamado para ese trabajo por la guía directa del Espíritu Santo. A la vez, sin duda, y sin titubear, fue aceptado por el pueblo. Dondequiera que iba, ponía fuego en los corazones con el amor de Dios.

Pero no todo el mundo estaba contento con éste avivamiento. En este tiempo en que los predicadores veían la religión con mucha seriedad, algunos ministros calificaron a Evan Roberts como predicador juvenil con métodos no tradicionales. Ellos no podían entender por qué él sonreía cuando oraba, o por qué se reía cuando predicaba. Pero los que venían a escucharlo decían que tenía la luz de Dios en su rostro y el gozo del Señor en su corazón.

Así como Dios le había mostrado, Roberts vio el salto en el avivamiento a Inglaterra. Allí, se estima que dos millones de personas recibieron a Cristo. Entonces el Espíritu Santo se movió hacia Europa Occidental y del Norte. Cuando el Señor cayó sobre Noruega, tantos llenaban las iglesias que los líderes tenían que ordenar a los laicos para servir la comunión con las masas.

Luego el espíritu de avivamiento se extendió por todo el mundo en África, India, China, y Corea. En los Estados Unidos, los predicadores siguieron el movimiento de Dios lo mejor que pudieron de los informes incompletos. Los americanos emocionados llamaron a las reuniones de los predicadores en las grandes ciudades para decidir cómo reaccionar cuando el movimiento de Dios llegó a su nación. Para ellos no era una cuestión de sí, sino cuándo. Y Dios premió su anticipación. El Espíritu Santo vino y Su fuego ardía de ciudad en ciudad.

En Los Ángeles, miles de personas marcharon en las calles, celebrando la venida del Espíritu Santo y 200,000 personas

fueron reunidas para una reunión al aire libre. Los historiadores estiman que veinte millones de personas vinieron a Cristo mientras que éste avivamiento ardió en América.

Necesitamos un avivamiento para predicar a Cristo en todo el mundo. Nosotros como el pueblo de Dios necesitamos orar y ayunar por un avivamiento para predicar a Cristo todos los días, en todas las partes, a todas las personas.

Debemos ponernos bien con Dios. Unámonos en grupos de oración para orar por un avivamiento hasta que Dios abra los cielos y descienda. Pongámonos completamente a la disposición de Dios para usarnos como Él quiere para alcanzar a otros para Cristo. ¡Señor, ayúdanos a alcanzar a este mundo para Cristo!

Capítulo 5

Préndase en Fuego para el Señor

En 2 Timoteo 1:5, el apóstol Pablo le estaba escribiendo a un predicador joven llamado Timoteo. Le estaba animando en las cosas del Señor. Pablo escribió: “Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, Quien nos salvó”. (2 Timoteo 1:5-9a)

Así que, anímese, préndase, enciéndase en fuego para el Señor. Pablo le dijo al joven Timoteo que avivara el fuego del don de Dios que estaba dentro de él. Yo pienso que todos necesitamos avivar el fuego en el sentido que necesitamos provocar la llama y prendernos más y motivarnos para hacer más para el Señor Jesucristo. A veces pareciera que nuestras pilas están bajas en carga y necesitamos recargarlas para que podamos lograr más para el Señor. A veces parece que unas personas dicen que su fuego se está apagando o se ha apagado, ellos necesitan prenderlo

de nuevo. Debemos estar prendidos en fuego para el Señor Jesucristo.

Recuerdo cuando estaba jugando futbol en la preparatoria. Decíamos: “¡Préndete! ¡Enciéndete! ¡Préndete!” Lo que estábamos diciendo era “motívate, muévete, anímate, saca de tu interior el ánimo para hacer algo grande. Préndete para ganar el juego”. Es igual para nuestras vidas cristianas. El apóstol Pablo dijo: “Que avives el fuego del don de Dios que está en ti”. En otras palabras, encienda de nuevo su fuego para el Señor Jesucristo. ¡Préndase! ¡Préndase! ¡Encienda de nuevo su fuego para el Señor!

El fuego tiene mucho poder. Muchas veces en el bosque, cuando un relámpago le pega a un árbol o alguien deja un cerrillo, o un cigarro aún prendido, o cosas de ese tipo, y el fuego se prende, toma control y quema muchas cosas. El fuego es muy poderoso.

El fuego consume, es caliente, arde, y quema. El fuego puede purificar algo. El fuego es muy poderoso. Debemos de tener el fuego de Dios en nosotros. Necesitamos tener ésta pasión consumadora para alcanzar a este mundo para Cristo. Tenemos que tener un celo, una carga, y compasión que pueda hacer la diferencia. Necesitamos ese ardor dentro de nosotros, como dijo el predicador en los Salmos: “Se enardeció mi corazón dentro de mí; En mi meditación se encendió fuego, Y así proferí con mi lengua”. (Salmos 39:3) En otras palabras, él se encendió en

fuego. La Biblia dice que necesitamos encendernos en fuego para hacer cosas grandes y poderosas.

Jeremías dijo: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude”. (Jeremías 20:9) Jeremías dijo: “Dios se agarró de mí y el fuego de Dios empezó a quemar dentro de mí, y yo tenía que hacer algo para el Señor”. Necesitamos el fuego de Dios en nuestras vidas. Préndase en fuego para Jesús.

John Wilbur Chapman habló acerca de Jonathan Edwards. Jonathan Edwards era un hombre que Dios usó para alcanzar a muchas personas para Cristo. John Wilbur Chapman, el evangelista, dijo: “He ido a esa iglesia en Nueva Inglaterra donde Jonathan Edwards predicó su gran sermón ‘Pecadores en las Manos de un Dios Enojado’. Edwards tenía un papel escrito por su propia mano, el cual puso tan cerca de su cara que la gente no lo podía ver. Él predicó y predicó hasta que la gente en la multitud en esa iglesia fue movida en gran manera. Un hombre brincó a sus pies, corrió por los pasillos, y gritó: “Sr. Edwards, ¡tenga misericordia!” Otros hombres agarraban las bancas enfrente de ellos para no resbalarse en la perdición.

Chapman vio los pilares que las personas abrazaban porque pensaban que el día de juicio había llegado contra ellos. El poder de ese sermón todavía se siente en el mundo.

Ese sermón tiene un poco de historia. Por tres días Edwards no

había comido ni un bocado de comida. Por tres noches no había cerrado sus ojos para dormir. Vez tras vez él le decía a Dios: “Dame a Nueva Inglaterra. Dame a Nueva Inglaterra”. Cuando él se levantó de sus rodillas y fue hacía el pulpito, se dice que aparentaba que había estado viendo directamente el rostro de Dios. Se dice que antes de que él abriera sus labios para hablar, la convicción cayó sobre las personas.

Esto es lo que necesitamos hacer. Tenemos que agarrarnos de Dios hasta que obtengamos el poder de Dios, el fuego de Dios, el Espíritu de Dios moviéndose sobre nosotros para alcanzar a este mundo para Cristo. Necesitamos el fuego de Dios para hacer una diferencia.

Entonces, ¿cómo podemos encendernos en fuego para Dios? No olvide el pueblo de Dios. No olvide el pueblo de Dios. Necesitamos pensar sobre personas como Juan Wesley, que dijo: “Me encendía en fuego, y la gente venía a verme quemar”. Él dijo: “Me encendí tanto en fuego para Dios, tenía tanto poder de Dios en mi vida que las personas querían venir a ver lo que estaba pasando”, y Dios lo usó para alcanzar a personas para Cristo.

Pienso sobre los apóstoles y muchos otros que dieron sus vidas. Fueron golpeados, torturados, y asesinados por el Señor Jesucristo para que nosotros tuviéramos el Evangelio. Debemos tener fe y confianza en Dios para orar por el fuego de Dios que esté sobre nuestras vidas para alcanzar a este mundo para Cristo. Necesitamos pensar en nuestras familias. Nuestras familias

necesitan que nos mantengamos prendidos en fuego por Dios para que ellos puedan ser alcanzados para Cristo. Necesitamos pensar en las personas con las cuales trabajamos, porque ellos necesitan ver el fuego de Dios en nuestras vidas para que ellos puedan ser alcanzados. Necesitamos pensar en las personas de nuestras ciudades para que ellos puedan ver el fuego de Dios en nuestras vidas y ellos pueden ser alcanzados para Cristo. Necesitamos pensar sobre personas en todo el mundo y tener el fuego de Dios en nuestras vidas para que Dios pueda quemarse con nosotros y alcanzar a este mundo para Cristo.

Tenemos que tener fe en Dios, que Dios lo puede todo. La Biblia dice: “Porque nada hay imposible para Dios”. (Lucas 1:37) Mi Dios puede hacer cualquier cosa. Así como Dios usó a Jonathan Edwards y a personas de años pasados, Él quiere usarnos a usted y a mí el día de hoy. Creámosle a Dios.

La Biblia dice: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. (Efesios 3:20) Dios puede darnos Su poder para hacer una diferencia. Mi amigo, necesitamos el poder de Dios. Piense en las personas que están en el Cielo. Piense sobre sus familiares y las personas por todo el mundo. Piense en personas que se están muriendo y que irán al infierno donde se quemarán por siempre y siempre. Debemos pensar en las personas que Dios ha creado, debemos amarlas y alcanzarlas para Cristo.

Entonces, ¿cómo podemos tener el fuego de Dios en nuestras vidas? No olvidemos el plan de Dios. La Biblia dice: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”. (Jeremías 29:11) Dios tiene un plan para su vida, y Él quiere usarle para hacer cosas grandes y poderosas.

Hudson Taylor, un gran hombre que Dios usó para ser de impacto en China, dijo una vez: “Toda la capacidad del poder de la oración nunca se ha visto en una iglesia. Si queremos ver obras poderosas y gracia divina en lugar de ver debilidades, fracasos, y desilusiones, entonces es necesario que toda la iglesia responda al reto de Dios: ‘Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tu no conoces’.” (Jeremías 33:3) Creámosle y confiémosle y clamémosle a Dios para hacer cosas grandes y poderosas a través de nosotros para que podamos impactar a este mundo para Cristo. El mismo Dios que usó a otros nos puede usar a nosotros también. Debemos creer y confiar en Dios. No se olvide, Dios tiene un plan para alcanzar a este mundo para Cristo. Entonces, ocupémonos con Su plan.

Se le preguntó a Charles Haddon Spurgeon una vez cual era la razón del maravilloso poder en su ministerio. Apuntando al piso del Tabernáculo, él dijo: “En el cuarto debajo de usted, hay trescientos cristianos orando. Cada vez que predico, ellos están orando allí. Ellos se reúnen allí, levantan mis manos con oración y con suplica continua. Es en ese cuarto que usted encontrará el

secreto de las bendiciones”. Si oramos y clamamos a Dios, nosotros podemos ver la mano poderosa de Dios mover. Dios quiere contestar nuestras oraciones.

En el otoño del 1881 cuando D. L. Moody estaba predicando en Brooklyn, su congregación había bajado a 18 personas. El Señor Moody odiaba el fracaso. Luego una noche después que el servicio había terminado, una mujer que él no conocía le dijo quietamente: “Tenemos suficiente predicación aquí en Brooklyn, pero si usted nos diría algo sobre la Biblia, sería una bendición para nosotros”. Eso quebró sus métodos sin fruto para siempre. La próxima tarde él dio una pequeña lectura bíblica, y el dulce fuego de Dios cayó. Desde ese entonces él tuvo un corazón para dar solo la gloria de la Palabra de Dios y a nada más. Moody se dio cuenta de que si él iba a hacer algo grande para Dios, él necesitaba la Palabra de Dios. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos;” (Hebreos 4:12a)

Una noche en noviembre de ese mismo año, Moody tenía la edad de 24 años, él estaba caminando en las calles de Nueva York, llorando: “Oh, Dios, ¿por qué no me obligas a caminar siempre cerca de ti? Líbrame de mí mismo. Toma control absoluto. Dame tu Espíritu Santo”. Tan poderosamente vino el Espíritu de Dios sobre él que tuvo que correr al hogar de un amigo cercano y pedirle un cuarto donde él pudiera estar a solas. Allí él pasó horas de lo cual él no hablaba de lo que sucedió. Él

sintió el poder inmenso de Dios, el Espíritu precioso de Dios. Él recibió el fuego de Dios sobre su vida. Él necesitaba el Espíritu bendito de Dios.

Tenemos que agarrarnos de Dios, ponernos de rodillas, clamar a Él y esperar que Él haga cosas grandes y poderosas. Debemos meternos en la Palabra de Dios para que nuestra fe pueda crecer. Alguien dijo que D.L. Moody dijo una vez que él quería más fe y confianza en Dios, luego leyó en las Escrituras: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Romanos 10:17) Tenemos que meternos en la palabra de Dios hasta que el poder de Dios caiga sobre nuestras vidas. Entonces, clamémosle a Dios, diciendo: “Espíritu Santo de Dios, no quiero hacer nada sin Ti. Por favor ayúdame a hacer una diferencia”.

Debemos recordar el plan de Dios que consiste en que nosotros estemos orando, que estemos leyendo la Biblia para tener el poder de Dios. También necesitamos tener un deseo y anhelo y decir: “No voy a poder hacerlo sin que Tú me des el Poder de Dios”. Necesitamos tener hambre, sed, y desear el poder de Dios. ¿Cómo agarramos el poder de Dios sobre nuestras vidas? No olvidemos la presencia de Dios. La Biblia dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”. (2 Timoteo 1:7)

Imagine a una persona sin capacidad artística sentada enfrente de la pintura famosa de Raphael “La Transfiguración”, tratando de reproducirla. ¡Esa copia se vería rudimentaria y sin vida! Pero

si tal cosa fuera posible que el espíritu de Raphael pudiera entrar en un hombre y obtener la maestría de su mente, ojo, y mano, sería posible que él reprodujera esa obra maestra, porque sería Raphael reproduciendo a Raphael.

Necesitamos clamar por el Espíritu Santo de Dios que Él haga la obra a través de nosotros. Solo Cristo puede hacer la diferencia en nosotros. Necesitamos permitirle a Cristo que fluya a través de nosotros como un fuego ardiendo para alcanzar a otros y hacer una diferencia para el Señor. Tenemos que tener el poder de Dios.

Un día durante su gran misión en Londres, el Sr. D.L. Moody estaba teniendo una reunión en un teatro lleno con una audiencia muy selecta. Hombres y mujeres nobles estaban allí en gran número, y un miembro de la familia real estaba en el palco de la Alteza real. El Sr. Moody se levantó para leer las Escrituras. Él intentó leer Lucas 4:27: “Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo...” Cuando llegó al nombre de Eliseo, tartamudeaba. Regresó al principio de versículo y empezó a leer otra vez, pero cuando llegó a la palabra Eliseo, él no lo podía decir. Regresó una tercera vez, pero de nuevo la palabra era demasiado para él, cerró la Biblia y con grande emoción miró y dijo: “Oh, Dios, usa esta lengua tartamuda para predicar a Cristo crucificado a esta gente”. El poder de Dios vino sobre él, y todas las personas que lo escucharon esa vez ya lo habían escuchado predicar antes, dijeron que nunca habían escuchado al Sr. Moody derramar su alma en tal torrente de elegancia como lo hizo ese

día. Toda la audiencia fue convencida por el poder de Dios. Dicen que el poder de Dios estaba sobre Moody. Moody estaba teniendo un tiempo difícil, luchaba, él clamó a Dios y el poder de Dios cayó. ¡El fuego de Dios cayó!

Necesitamos clamar y decir: “No puedo hacerlo. El trabajo es demasiado. Oh, Dios, dame de tu poder. Dios, permite que tu fuego caiga ahora y haga una diferencia. Dios, dame de Tu Espíritu Santo para alcanzar a otros para Cristo”. Eso es lo que necesitamos. La Biblia dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Zacarías 4:6b) No lo podemos hacer en nuestras propias habilidades. Necesitamos a Dios. Jesús dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8) Jesús dijo: “No te desampararé, ni te dejaré”. (Hebreos 13:5b) Tenemos el precioso Espíritu de Cristo viviendo dentro de nosotros para glorificar el Señor Jesucristo en todo lo que decimos y hacemos. Tenemos la presencia del Señor con nosotros. Así que, dependamos de Dios para su ayuda.

Entonces, ¿cómo conseguimos el fuego para Dios? No olvide la predicación, propósito, y el poder de Dios. Tenemos algo para predicar. Tenemos un propósito y necesitamos el poder de Dios para hacerlo. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Jesús dijo: “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el

nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28:19-20) Jesús dijo: “Cuando sales a hablarles a otros de Cristo, voy a estar contigo. Nunca te voy a dejar ni a desamparar. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. Debemos clamar por el poder de Dios para alcanzar a este mundo para Cristo.

Entonces, ¿por qué debemos de prendernos en fuego para Dios? Porque somos salvos. Nunca me cansaré de pensar en el hecho de que Jesús vive en mi corazón y que Él nunca me dejará ni me desampará. Nunca me cansaré del hecho que Jesús sufrió, derramó su sangre y murió por mí. Necesita pensar sobre lo que Jesús pasó por usted todos los días y agradecerle a Dios. Necesitamos decir: “Gracias, Jesús. Oh, gracias, Jesús, que estás en mi corazón. Gracias por el espíritu de Cristo para que yo pueda alcanzar a este mundo para Cristo”. Somos salvos y vamos rumbo al Cielo. Entonces hagamos todo lo posible para llevar a otras personas al Cielo también.

F.B. Meyer, el gran predicador, dijo una vez: “Dejé una reunión de oración y me fui caminando por el camino para salir del pueblo. Mientras caminaba, dije: ‘Oh Dios, oh, mi Dios, si hay un hombre que necesita el poder del Espíritu Santo para morar sobre él, soy yo. Pero no sé cómo recibirlo. Estoy muy cansado, muy agotado, y muy abajo para luchar por ello’.”

Él dijo: “Una voz me dijo: ‘Como tomaste el perdón de la mano de Cristo crucificado, toma el Espíritu Santo de la mano, del Cristo vivo’. Volteé con Cristo y dije: ‘Señor, así como respiro éste aire en ésta noche caliente, así respiro en cada parte de mi Tu Espíritu Santo’. No sentí ninguna mano sobre mi cabeza. No había una llama ardiendo. No hubo un sonido corriendo del Cielo. Pero por fe, sin emoción, tomé por la primera vez su Espíritu Santo, y he seguido tomando del Espíritu Santo desde ese día”.

Las experiencias serán diferentes, pero la cosa principal es que necesitamos el poder del Espíritu Santo de Dios. Necesitamos el fuego de Dios para hacer una diferencia. Eliseo llamó fuego de Dios, y el fuego consumió el sacrificio allí, y él fue un gran testimonio para el Señor. Necesitamos el fuego de Dios sobre nuestras vidas.

Un grupo de pastores estaban hablando si debieran de invitar a D.L. Moody a su ciudad. El éxito del evangelista famoso trajo la atención de los hombres. Un ministro que no estaba impresionado comentó: “¿Qué tiene el Sr. Moody – un control sobre el Espíritu Santo?”

Otro hombre respondió: “No, pero parece que el Espíritu Santo tiene control sobre el Sr. Moody”.

Eso es. El mismo Espíritu Santo que usó a D.L. Moody quiere usarnos. He hablado de D.L. Moody tanto porque creo que Dios usó a D.L. Moody en una manera increíble para alcanzar a otros para Cristo. Creo que el mismo Dios de D.L. Moody es nuestro

Dios, y Él quiere usarnos en gran manera.

Torrey, quien era un compañero cercano de D.L. Moody, dijo una vez que el secreto de por qué D.L. Moody fue usado en tan gran manera es lo que se encuentra en Salmos 62:11 que dice: “Una vez habló Dios; Dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder”. Me encanta esto. “De Dios es el poder”.

Estoy contento que el poder le pertenezca a Dios. Estoy contento que el poder no le pertenecía a D.L. Moody. Estoy contento que no le pertenecía a Finney. Estoy contento que no le pertenecía a Dr. Jack Hyles. Estoy contento que no le pertenecía a ningún otro cristiano quien Dios ha usado grandemente en la historia del mundo. El poder le pertenece a Dios. Torrey dijo que si D.L. Moody tenía poder, y él tenía ese gran poder, él lo recibió de Dios.

El poder le pertenece a Dios. Necesitamos tener el fuego de Dios. Necesitamos agarrar y tomar el poder de Dios. Necesitamos agarrar el fuego de Dios para hacer algo grande. Usted debe ponerse de rodillas, clamar y decir: “Dios, no te voy a dejar ir hasta que me llenes de Tu poder, Tu amor, y Tu sabiduría para alcanzar a este mundo para Cristo”. Necesito que el fuego bendito de Dios caiga sobre mi vida para que yo pueda hacer una diferencia para Cristo. “Oh, Dios, llénanos de Tu poder. Llénanos con ese fuego. Llénanos con Tu Espíritu Santo para hacer todas las cosas para Cristo”.